



2.

**Liderazgos interculturales
en América Latina:
desigualdades persistentes
y resistencias comunitarias,
como alternativas durante
la pandemia de COVID-19**



Liderazgos interculturales en América Latina: desigualdades persistentes y resistencias comunitarias, como alternativas durante la pandemia de COVID-19

Por Teodora de Sousa, Juan Paillafil Calfulen, Rossana Mejía, Jeiser Suárez, Serafina Espinoza, Gabriela Torres Morales, Gaia Pagano, Fidel Tubino, María Antonieta Campos Melo, Hellen de Souza, Yuri Hamed Zapata Webb.*

Resumen: La desigualdad socioeconómica en América Latina ha modelado múltiples dinámicas de la vida social en la región. Actualmente, estas se han visto intensificadas en el marco de la pandemia de COVID-19, generando graves consecuencias sociales, económicas y sanitarias, con efectos diferenciados para las mujeres, las comunidades étnicas y los territorios rurales a lo largo de la región. Frente a ello, se relatan en el presente artículo cinco experiencias de liderazgo en comunidades étnicas de distintos países de América Latina; experiencias que, desde propuestas alternativas de resistencia comunitaria, han formulado iniciativas para la contención del virus y la crisis socioeconómica que sus comunidades han padecido en este contexto.

Palabras clave: desigualdad, interculturalidad, liderazgo comunitario, resistencia social, pandemia.

Intercultural leaderships in Latin America: durable inequalities and alternative community resistances during the pandemic of COVID-19.

Abstract: Socioeconomical inequality in Latin America, has shaped multiple dynamics of the social life in the region. Nowadays, these have been intensified in the frame of the pandemic of COVID-19, generating severe social, economic, and sanitary consequences, with differentiated effects for wom-

* Grupo de trabajo conformado en el marco de la Red Latinoamericana de Estudios y Experiencias Interculturales, impulsada por la Oficina Regional de Ciencias de la Unesco para América Latina y el Caribe, con el apoyo del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

en, ethnic communities, and rural territories in the region. As a result, in this article, there will be related five leadership experiences among ethnic communities of diverse Latin American countries; from where there has been constructed alternative solutions of community resistance, to contain the virus and the socioeconomical crisis that their communities have hold within the present context.

Key words: inequality, interculturality, community leadership, social resistance, pandemic.

Cómo citar este artículo: de Sousa, Teodora; Juan Paillafil Calfulen; Mejía, Rossana; Suárez, Jeiser; Espinoza, Serafina; Torres Morales, Gabriela; Pagano, Gaia; Tubino, Fidel; Campos Melo, María Antonieta; de Souza, Hellen; Zapata Webb, Yuri Hamed (2021). Liderazgos interculturales en América Latina: desigualdades persistentes y resistencias comunitarias, como alternativas durante la pandemia de COVID-19. *Revista Controversia*, 216, 51-87.

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2020.

Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2020.

Introducción

La desigualdad socioeconómica en América Latina no es un tema nuevo en la agenda pública; es un eje recurrente que ha modelado muchas de las dinámicas de la vida social en la región. Desde este panorama, la presente crisis generada por la emergencia sanitaria de COVID-19 ha recrudecido profundamente las condiciones de desigualdad en los territorios de comunidades étnicas latinoamericanas. Esta situación amenaza con la estabilidad de América Latina y se origina después de una ola de protestas que sacudieron a la región, posponiendo conflictos arraigados (Ayuso, 2020, p. 2), que se han hecho visibles tras meses de medidas sanitarias diferenciadas en cada país.

Esta situación, tal y como aduce la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2020):

Refleja la matriz de la desigualdad social en la región, cuyos ejes estructurantes son la pertenencia a distintos estratos socioeconómicos o clases sociales, el género, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial y el territorio. (...) Estas desigualdades se acumulan, se potencian e interactúan

entre sí, causando múltiples discriminaciones que conllevan diferencias en el ejercicio de los derechos. (p. 5).

De los ejes estructurantes mencionados, se destacan: el género, la condición étnico-racial y el territorio, como elementos que permiten dilucidar de manera más clara la forma en que las diversas comunidades en América Latina viven el fenómeno de las desigualdades persistentes. Este fenómeno será abordado desde la perspectiva de Tilly (2000), quien en estos ejes distingue pares categoriales que evidencian las desigualdades persistentes en la interacción social, producto de dos mecanismos causales que las reproducen en el tiempo: la explotación¹ y el acaparamiento de oportunidades.²

La relación entre los ejes estructurantes propuestos y el concepto de desigualdades persistentes de Tilly (2000), se hace visible en la medida en que tanto el género —en sus categorías de hombre/mujer, las condiciones étnico-raciales con las distinciones blanco/afrodescendiente/indígena, entre otros— como el territorio —desde sus interacciones rural y urbano—, evidencian dinámicas de dominación y resistencia, a través de las cuales grupos sociales dominantes explotan y acaparan las oportunidades de los grupos con menor acceso al poder. Estos últimos, a su vez, crean respuestas de resistencia frente a la violencia estructural, la cual implica un tipo de vulneración originada por formas de exclusión política, económica, simbólica y judicial (Galtung, 1990, p. 5); todo ello como fruto de las desigualdades que propicia el contexto capitalista y neoliberal en América Latina.

-
- 1 Sucede cuando un grupo social poderoso dispone de una serie de recursos de los cuales extrae utilidades significativas, mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas, excluidas de la acumulación de plusvalor de dicho esfuerzo (Tilly, 2000, p. 23).
 - 2 Consiste en ganar acceso a un recurso renovable valioso, sujeto al monopolio, que respalda las actividades de un grupo de personas que comparten la pertenencia a una categoría (Tilly, 2000, p. 23).

En cuanto a la condición étnico-racial, se observa que de los 646 millones de personas que habitan la región (Banco Mundial, 2019, en línea), 166 millones son hombres y mujeres de comunidades étnicas que tienen una alta proclividad a vivir bajo condiciones de desigualdad social persistente y violencia estructural. Su pertenencia a una condición étnico-racial, se basa en cuatro elementos: (1) la autoidentificación, referida al sentido de pertenencia al pueblo; (2) el origen común, que se refiere a la descendencia de ancestros comunes y alude a la memoria social y colectiva de las comunidades; (3) la cultura, que se relaciona con la organización social y política, el idioma, la cosmovisión, conocimientos y modos de vida; y (4) la territorialidad, ligada a la herencia y la memoria colectiva, así como a la ocupación de tierras ancestrales con los vínculos materiales y simbólicos que se inscriben en ella (Valdivia, 2011, p. 367).

Algunos factores que inciden en la reproducción de las desigualdades en esta población específica, según Valdivia (2011), son los bajos niveles de educación formal, la presencia del trabajo infantil y adolescente, y la imposibilidad de acceso a centros de salud de calidad. En consecuencia, los efectos directos de la pandemia en los territorios de comunidades étnicas son apenas de esperarse.

Estas cifras son realmente alarmantes, considerando que dichas comunidades étnicas enfrentan otras circunstancias que aumentan su condición de vulnerabilidad, tales como: vivir en regiones de difícil acceso; el déficit en la cobertura sanitaria; la escasez de personal médico e infraestructura; así como problemas relacionados con la explotación de sus tierras, recursos naturales, contaminación, deforestación (Valdivia, 2011), y situaciones de violaciones de derechos humanos y violencia, en especial para el caso colombiano, en el cual durante la pandemia se ha registrado un aumento del asesinato de líderes sociales.

Con respecto al territorio, este es entendido como una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte

de un individuo o un grupo social, que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de limitación espacial (Montañez y Delgado, 1998, cit. en Carballido, 2013, p. 43). En este se identifica la desigualdad persistente en la interacción urbano-rural. Se observa que en la región hay una situación bastante heterogénea entre países: “En algunos de ellos, la pobreza rural casi se duplica e incluso está cerca de triplicar la pobreza urbana” (CEPAL, 2015, p. 21).

Ciertos elementos que propician esta situación son: los factores agroecológicos que influyen en la habilidad de la población para satisfacer sus necesidades; las instituciones y gobernanza en el país/localidad; el estigma; y, por último, la infraestructura inadecuada en territorios de poca densidad poblacional (CEPAL, 2015, p. 66). Asimismo, estas características se concatenan con las dinámicas del campo, que están subordinadas a las dinámicas de las ciudades, puesto que el mundo urbano se ha transformado en el motor de la sociedad (Grammont, 2005, p. 16).

Finalmente, se hace referencia a la categoría género, entendida como el conjunto de construcciones y procesos culturales que distinguen a los hombres y mujeres en la vida social, diferenciándose del sexo como condición biológica de los individuos (Belmonte, 2008, p. 2). En este aspecto se evidencian implicaciones directas sobre cómo, desde las construcciones sociales, se han generado situaciones de desigualdad que padecen las mujeres en la región. En América Latina las mujeres se ven directamente afectadas por la división sexual del trabajo, que les asigna la responsabilidad primaria del mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos, limitando su tiempo y oportunidades para participar en el trabajo remunerado e incluso alcanzar la autonomía económica (CEPAL, 2015, p. 25).

Ahora, como un efecto directo de la crisis social, económica y política ocasionada por la COVID-19, la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM, 2020) afirma: “Las mujeres parten en peores condiciones para

enfrentar esta crisis, presentan una menor participación laboral, les afecta más el desempleo y se concentran más en sectores vulnerables y de baja productividad” (p. 13). Adicionalmente, reconoce que los sectores más afectados por el paro económico presentan una alta concentración de mujeres; algunos ejemplos son: el sector comercio (21,9%); el sector de turismo (54%) y actividades de alojamiento y servicios de comida (p. 15).

Los anteriores ejes estructurantes de la desigualdad en América Latina nos brindan la posibilidad de visibilizar cruces analíticos, que reflejan la complejidad de este fenómeno en la región. Es evidente que para las mujeres y las comunidades étnicas que habitan la ruralidad en la región el panorama es de alta vulnerabilidad. Sin embargo, frente a las profundas inequidades señaladas, surgen también liderazgos comunitarios interculturales que, en distintos países de América Latina, han intentado responder a las necesidades de sus comunidades en el actual contexto, construyendo propuestas de resistencia inspiradoras.

Estos liderazgos se destacan por la construcción de poder para el cambio social, su condición colaborativa y el reconocimiento de la brecha existente entre lo que “es” y lo que “debería ser”, para llevar a cabo acciones con sentido (Evans, 2012, pp. 2-3). Además, se caracterizan por su condición intercultural, puesto que bregan por incluir en sí mismos el reconocimiento y la tolerancia del otro, envolviendo la interacción entre culturas en los espacios definitorios de orden social y político. Simultáneamente, estos actores propenden por abrir espacios para discutir y disputar el sentido de las reglas y prácticas democráticas, asegurando el intercambio y la construcción entre culturas diversas que habitan un mismo territorio (Rodríguez, 2011, p. 367).

En ese sentido, los liderazgos interculturales que se analizan en este trabajo se consideran formas de resistencia o respuesta contrahegemonica, que trascienden su condición de denuncia para sobrevivir a la adversidad. Estos, construyen alternativas de solución frente a las

necesidades comunitarias que los Estados centrales no han abordado de manera eficiente en medio de la coyuntura actual, y reflejan de manera diversa expresiones de gobernanza colaborativa, ya que abogan por procesos y estructuras de gestión y toma de decisiones públicas que involucren a sus pueblos constructivamente, a través de las fronteras entre las agencias públicas, niveles de gobierno o distintas esferas de acción, con el objetivo de lograr metas públicas que de otra forma no se alcanzarían (Emerson, Nabatchi y Balogh, 2012, p. 3).

Adicionalmente, tienen un doble desafío. En medio de una acción limitada por las desigualdades persistentes descritas a lo largo de este apartado deben: i) proteger la vida de sus comunidades y conservar sus propios códigos culturales de entender lo humano para superar la enfermedad; y ii) abogar por procesos y estructuras de gestión que involucren a sus pueblos de manera activa, reconociendo la diversidad cultural que hay en sus localidades o regiones con el fin de lograr contener los efectos de la pandemia y procurar el cuidado de la vida.

En este escenario, las preguntas que surgen del contexto previamente expuesto y que guían la reflexión de este artículo son: ¿Cómo la pandemia ha agravado las desigualdades persistentes en las comunidades étnicas? ¿Qué respuestas se han dado por parte de estas para la contención de los efectos de la pandemia?

Así, esta investigación se propone evidenciar las estrategias, los mecanismos y las acciones que las comunidades étnicas y sus líderes(as) han agenciado en su territorio, particularmente durante la pandemia de COVID-19. También, procura exponer la manera en que dichas comunidades, desde cada liderazgo narrado, han buscado articularse con diferentes actores para construir una respuesta propia frente a los impactos de esta crisis social, sanitaria y económica.

En cuanto a la metodología, el estudio responde a la investigación biográfico-narrativa. Se recogieron cinco narraciones de vida de líderes(as)

de diversas comunidades étnicas de América Latina, mediante una construcción en retrospectiva en la cual los sujetos fueron invitados a evocar experiencias de vida, mediante cuestiones temáticas que estimularon a los y las entrevistados(as) a contar su experiencia personal y comunitaria en el afrontamiento de las desigualdades persistentes agravadas por la pandemia (Bolívar, 2012, p. 8).

En este proceso se contó con dos instrumentos de recogida de datos biográficos: uno, el material audiovisual del evento “Diálogo de Saberes. Liderazgos interculturales en la pandemia: Una mirada regional desde la voz de líderes y lideresas sociales latinoamericanos” organizado por la Red Latinoamericana de Estudios y Experiencias Interculturales (ReLEEI), donde participaron como panelistas invitados los cinco líderes y lideresas coautores de este documento; como comentarista del espacio Fidel Tubino, también coautor del presente texto; y, dos, entrevistas semiestructuradas a los líderes(as) a través de plataformas digitales como *Zoom* o llamada telefónica. Esto, debido a la imposibilidad de movilizarse a los territorios para realizar la entrevista de manera presencial, a causa de la pandemia. Con este instrumento, el objetivo fue profundizar acerca de aquellas cuestiones de interés que respondían a las preguntas problema mencionadas.

Una vez recopilada la información, esta fue transcrita y organizada a manera de relato y luego expuesta a un análisis temático, en el que el énfasis está en el contenido de lo recogido a través de los instrumentos de investigación, buscando las regularidades en cada discurso, con el fin de volver manejable la información obtenida (Bolívar, 2012, p. 12). En razón del tipo de análisis, el contenido de los siguientes apartados donde se ilustran las experiencias de los actores contó con la intervención conjunta de los líderes(as) de cada país y los miembros de la ReLEEI que han acompañado el proceso de recopilación de información, organización del documento y revisión de lo construido. Una vez efectuado este proceso se consolidó la información en el documento final, y

se establecieron las similitudes, diferencias y aportes teórico-prácticos de las experiencias relatadas.

Pueblos indígenas en el contexto de la pandemia del COVID-19 en Brasil

Teodora de Sousa, lideresa guaraní.

Soy de la tierra indígena Jaguapiru, de la municipalidad de Dourados, Mato Grosso do Sul. En esta se ubican tres comunidades: Jaguapiru, Bororó y Panambizinho, de los pueblos indígenas guaraní nandeva, guaraní kaiowa y terena, que suman aproximadamente 17 000 personas en una pequeña área de 500 hectáreas. Actualmente en Brasil, el número personas de pueblos indígenas es de alrededor de 817 000. En mi estado, Mato Grosso do Sul, los pueblos guaraní y kaiowá son alrededor de 45 000 personas, presentes en 17 municipios; hacemos parte de los 300 pueblos indígenas de diferentes etnias que hablan 205 idiomas tradicionales. La pandemia ha profundizado la vulnerabilidad social entre los pueblos indígenas, además de acentuar los prejuicios y la discriminación hacia estos. Hasta ahora, incluso con las elevadas cifras de presencia indígena en el Brasil, el gobierno brasileño ha negado el apoyo adecuado a las comunidades indígenas a lo largo del país.

Los pueblos indígenas en Brasil son constantemente víctimas de diversos tipos de violencia, empezando por la no demarcación de sus territorios; la invasión de tierras por agricultores, mineros, madereros, empresas energéticas; y el asesinato de líderes por defender sus tierras, con el apoyo del propio gobierno brasileño, en nombre del “desarrollo”. El pueblo guaraní, de Mato Grosso do Sul, se encuentra en el centro de las violaciones de los derechos fundamentales inalienables, como lo es el derecho a la tierra, ya que la sobrepoblación de reservas indígenas y la no devolución de tierras tradicionales han agravado la situación de violencia entre los indígenas y quienes reclaman ser dueños de la tierra.

Si el Estado de derecho de los pueblos indígenas fuera respetado y reconocido por el gobierno brasileño, ya habría devuelto estas tierras a los verdaderos dueños, que son los pueblos indígenas. Los magistrados blancos no quieren reconocer esto de ninguna manera y continúan dándoles a los indígenas brasileños la opción de vivir abandonados al costado de la carretera, sin condiciones dignas para un ser humano, poniendo en riesgo su propia supervivencia, agravada por la violencia de los diferentes órdenes internos, consecuencia de la violencia externa promovida por una sociedad racista y prejuiciosa, y por la falta de acciones específicas por parte del gobierno brasileño para aliviar su sufrimiento secular.

Ahora, en medio de la pandemia, estas desigualdades y violencia estructural se han visto intensificadas en múltiples sentidos. A nivel sanitario, se observa que hay regiones con un gran número de contagios por el virus, así como numerosas pérdidas de vidas indígenas. La cantidad de indígenas contagiados por el coronavirus en el país es alarmante: 156 pueblos contagiados y más de 30 000 notificados activos. En Mato Grosso do Sul hay más de 30 000 notificaciones, y en mi ciudad hay más de 5000 notificaciones. En el territorio indígena de mi ciudad hay 329 casos confirmados y 6 muertes causadas por el virus. Recientemente, la COVID-19 también ha llegado a los territorios de los pueblos indígenas que viven en Pantanal, una región habitada por los pueblos terena, guato, kadiweu, ofaié y kinikinawa, afectando principalmente al pueblo terena con al menos cinco víctimas hasta el momento y muchos hospitalizados en estado grave.

Sabemos que el Sistema de Salud Pública (SUS, por sus siglas en portugués) está en caos, aunque algunos estados cuentan con hospitales equipados con anticipación; actualmente hay más de 120 000 mil víctimas fatales de COVID-19³ en todo el país. Esto demuestra que la inversión debería ser preventiva, pero en Brasil casi no hay acciones de este tipo. La “distancia social” está solo en el discurso.

3 El primer caso confirmado de COVID-19 ocurrió en Brasil el 26/02/2020.

La situación pandémica ha agravado circunstancias que ya eran graves en nuestro territorio, como la falta de acceso a agua potable. Sin embargo, han surgido diversas iniciativas colectivas de contención del virus, así como de recuperación del tejido social en las comunidades:

- *Red de Apoyo al Pueblo Guaraní y Kaiowá.* Se presenta como la única opción concreta con voluntarios indígenas y no indígenas de diferentes segmentos, para buscar una solución inmediata a demandas de emergencia debido a la pandemia. Tiene como objetivo monitorear casos, adelantar demandas de las comunidades y recolectar el apoyo alimentario (canastas básicas de alimentos), productos de higiene, donación de tanques de agua para quienes no tienen acceso al agua corriente, donación de ropa, confección y donación de barbijos, equipo de protección personal para profesionales de la salud, donaciones para el funcionamiento de la Casa de Acogida que recibe indígenas contagiados, para garantizar el aislamiento social y hacer el tratamiento, posibilitar con la municipalidad la distribución de agua a través del tanque de agua, y otras demandas que están disponibles para los simpatizantes. La Fundación Nacional del Indio y la Secretaría Municipal de Educación contribuyeron a la entrega de almuerzo a las familias en estos seis meses de pandemia.

Adicionalmente, en esta red se ve el apoyo de profesionales voluntarios y de instituciones públicas, que de la mano de organizaciones no gubernamentales como la Comunidad Tiempo de Vida, la Iglesia Presbiteriana de Dourados, Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil, Kunhangue Jeroky Guasu Marangatu, Associação Salvare, han promovido iniciativas de contención del virus en la comunidad. Las dos últimas organizaciones contribuyen elaborando pequeños proyectos de apoyo para compra de alimentos y material de higiene, así como desde la orientación a través de diversos mecanismos de información sobre la COVID-19. Se cuenta con la presencia del Ministerio Público Federal, que ha apoyado en las gestiones estatales para

el seguimiento del cumplimiento de la legislación y la articulación de las demandas indígenas con las instituciones gubernamentales.

- *Organización de mujeres Kunhangue Jeroky Guasu Marangatu*. Conformada por madres y abuelas, donde se desarrollan pequeños proyectos de desarrollo y recaudan fondos para acciones básicas a través del Fondo Baobá y la fundación FIOCRUZ. Se está apoyando a las familias más pobres de la aldea con la entrega de kits de higiene y limpieza. Actualmente, esta se sostiene económicamente con recursos de la FIOCRUZ,⁴ la principal institución no universitaria para la formación y calificación de recursos humanos para el SUS y el área de ciencia y tecnología en Brasil. También son socios en la ejecución de la compra de canastas básicas medianas y kits de higiene para entregar a las familias en la región de Dourados; otro subgrupo apoya con semillas para plantar.

Paralelamente, continúa la lucha de los pueblos indígenas y sus simpatizantes en Brasil, por la garantía de los derechos en el Poder Judicial, Legislativo y Ejecutivo, considerando que los actuales representantes del gobierno de nuestro país y otros países no están preparados y mucho menos preocupados por las vidas humanas; no se interesan por garantizar y construir políticas públicas en contextos interculturales como el de Brasil. Por lo tanto, se hace necesario pensar en estrategias que posibiliten el acceso a la información del conocimiento occidental, el estudio de otros saberes, fortalecer las luchas de los pueblos indígenas y el rol de los conocimientos tradicionales que puedan garantizar la supervivencia humana. La sabiduría indígena basada en la comunidad es una alternativa para asegurar la continuidad de la vida de los seres vivos y del planeta.

4 La FIOCRUZ cuenta con 32 programas de posgrado *stricto sensu* en varias áreas, una escuela técnica y varios programas *lato sensu*.

Estrategia articulada de prevención y contención de la pandemia con pertinencia cultural: La experiencia de líderes y lideresas mapuche lafkenche del territorio del Budi en Chile

Juan Paillafil Calfulen, alcalde mapuche.

Soy líder mapuche, alcalde de la comuna de Saavedra en Chile; actualmente hago parte de la Asociación de Alcaldes Mapuche del país. Para comprender el impacto de la pandemia en el territorio del Budi, en la región de La Araucanía en Chile, me gustaría abordar al menos dos factores de contexto relevantes: el primero de ellos, la situación territorial del pueblo nación mapuche en la zona, y, el segundo, la capacidad del Estado de Chile para actuar en dicho territorio, en medio de una emergencia de carácter global.

En la actualidad el pueblo nación mapuche en Chile se encuentra principalmente ubicado en la zona centro-sur del país. La colonización y el despojo territorial ocurrido durante el siglo XIX desarticulaban la forma propia de organización del territorio de los mapuches, imponiéndose la división político-geográfica de los Estados-Nación de Argentina y Chile. Pero bien es sabido, que pese a la violenta ocupación de su territorio, el pueblo mapuche ha logrado mantener su identidad, fuertemente ligada a los espacios naturales que habita. Es así como los mapuches del Budi son el pueblo *mapuche lafkenche*, es decir, gente del mar, que aún mantiene la organización territorial propia, según su cosmovisión, organizada en nueve territorios o *Aylla Rewe*. De igual modo, en la actualidad se convive con la lógica del Estado chileno, que organiza el territorio en asociaciones indígenas que reúnen a todas las comunidades mapuche lafkenche del Budi y a través de estas se operacionalizan las políticas de Estado.

El Budi es un espacio territorial y cultural inmerso en la comuna de Saavedra, de la región de La Araucanía en Chile, unidad político-geográfica

predominantemente rural, que cuenta con dos centros urbanos intermedios: Puerto Saavedra, capital comunal ubicada en la costa del océano Pacífico, y Puerto Domínguez, ubicado al borde Este del lago Budi.

A nivel nacional, el total de población indígena es de 2 185 792 personas, que representan un 12,8% del total de la población chilena. La población mapuche es de 1 745 147 personas, lo que constituye un 79,84% de la población indígena del país; y a nivel comunal, la población indígena mapuche corresponde al 80,64% de la población total. Estas cifras demuestran la importancia de que el Estado, en todos sus niveles, diseñe, planifique y ejecute políticas públicas con enfoque intercultural, relevancia que ha quedado demostrada en el propio manejo de la pandemia de coronavirus.

El Estado de Chile no estaba preparado para enfrentar una emergencia de este tipo: no había preparación sanitaria, ni económica, ni legal, ni social, se fue improvisando; la pandemia evidenció la desigualdad social y territorial que desde siempre ha afectado a las comunidades del Budi. Esta solo ha contribuido a profundizar dichas desigualdades, demostrando de paso la ineficiencia de un Estado centralista, negacionista de la diversidad territorial y cultural de su población, es decir, un Estado no preparado para resguardar la vida de las comunidades mapuche.

Frente a este contexto, el gobierno local en un trabajo articulado con lideresas y líderes sociales (*lonkos mapuche*) y dirigentes/as sociales, realizó las iniciativas subsiguientes:

- *Estrategia de prevención y contención de la pandemia:* esta incluye adecuaciones pertinentes al territorio, sobre todo, correspondientes a las características culturales de la población. En el caso del territorio del Budi, una de las cosas que nos fortaleció para tomar medidas fue el tener organizada nuestra gente, siguiendo la lógica del territorio de nuestros antepasados, es decir, contar con un fuerte ordenamiento previo de las comunidades, siguiendo la lógica ancestral, que se

constituye como una red permanente de protección y articulación apegada a las características de la comunidad lafkenche.

Este aspecto ha sido clave para la gestión local de la pandemia, y en ello ha tenido un rol preponderante el Departamento Intercultural Lafkenche, unidad municipal creada en el mes de septiembre del año 2019, en el marco de la modificación de las plantas municipales (Ley N.º 18.695). Esta iniciativa, única en el país, nos ha permitido un abordaje institucional más pertinente de los asuntos interculturales dados en el territorio, como así también el abordaje de desafíos tan complejos como el que está significando la pandemia de coronavirus.

- *Estrategias preventivas concretas*: difusión preventiva bilingüe, a través de un programa radial intercultural emitido por radios comunitarias del territorio; conversatorios y reuniones informativas en las comunidades (*Txawunes Territoriales*) y elaboración de un protocolo para actos culturales en la comuna.
- *Acciones de contención*: controles sanitarios, actuación especial del módulo de salud intercultural del hospital de la comuna, con medicina tradicional para atención de pacientes diagnosticados con coronavirus y la campaña *Kelluwuaiñ* de seguridad alimentaria, mediante la entrega de alimentos y enseres básicos a las familias más vulnerables.

Sin embargo, pese a los aciertos en la implementación de estas acciones, los procesos comunitarios levantados por el conjunto de actores locales han tenido que enfrentar varios obstáculos. Uno de ellos han sido las restricciones estructurales a la gobernanza local, propios de un Estado centralista, ya que los alcaldes no teníamos ninguna facultad para hacer ese tipo de decretos para restringir el movimiento de las personas, y esto nos quitó autoridad para seguir trabajando, lo que trajo como consecuencia serias tensiones entre el gobierno local y el gobierno central.

Por ejemplo, se tuvieron varias reuniones para presionar al gobierno para elaborar protocolos que reunieran las particularidades de los pueblos originarios, cosa que nunca nos respondieron, por lo que se tuvo que invocar el Convenio 169 de la OIT como instrumento de protección internacional. Con esto quedó demostrado que el Estado de Chile no está preparado para desarrollar políticas interculturales en acciones como las ejecutadas en el contexto de la pandemia, lo que sigue siendo un desafío pendiente para enfrentar situaciones de catástrofe, donde las características culturales de la población son un factor determinante.

Dentro de la cultura mapuche está muy arraigado el afecto, saludarse de mano, el abrazo, compartir el mate con varias personas; estas particularidades culturales son aspectos relevantes y ponen a prueba la capacidad del Estado, en este caso, la capacidad de un gobierno local mapuche lafkenche para hacer una gestión pertinente al territorio. Esta demanda será continua en el manejo de la pandemia y de sus múltiples consecuencias sociales, ambientales y económicas, que afectarán en lo sucesivo la vida de nuestras comunidades, por lo que la urgencia en avanzar en políticas con enfoque intercultural y que consideren la participación de los actores locales será cada vez más necesaria.

La Guardia Cimarrona y las mujeres como cuidadoras de la vida en el norte del Cauca

Rossana Mejía, lideresa afrodescendiente.

Soy lideresa afrocolombiana, pertenezco al municipio de Caloto, departamento del Cauca, en Colombia, y me desempeño como consejera mayor de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC).⁵ En Colombia, la pandemia de COVID-19 ha tenido fuertes

5 Esta, a su vez, hace parte de varias organizaciones que en Colombia defienden los derechos de los pueblos étnicos, como son: el Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano, la Comisión Étnica, la Cumbre Agraria Étnica y Popular, y el Consejo Territorial Interétnico del Norte del Cauca.

repercusiones, traducidas en desafíos que evidencian tres grandes emergencias sociales en los territorios: la sanitaria, la socioeconómica y la de la violencia.

Para evidenciar el agravamiento de las desigualdades estructurales y la violencia directa en la ruralidad, relataré la experiencia que vivimos en el norte del Cauca. Para comenzar, me gustaría decir que en esta subregión se ha vivido una fuerte crisis sanitaria, debido a que nuestra geografía dificulta la contención adecuada del virus. Esto es gracias a lo dispersos que están un Consejo Comunitario de otro y lo amplio que puede ser el rango de acción de cada territorio, lo que implica una atención más compleja, en medio de un escenario donde los hospitales se declaran en calamidad, al no contar con las herramientas necesarias para afrontar una crisis mayor como la COVID-19.

Es evidente la ausencia del Estado, puesto que no se cuenta con una cobertura y calidad adecuada del sistema de acueducto y alcantarillado. Por ello, cuando el gobierno desde diferentes niveles territoriales indicó como medida de bioseguridad la necesidad de un constante lavado de manos, vimos el notable desconocimiento u omisión por parte del Estado de nuestras condiciones de vida, ya que en muchas veredas no hay acceso directo al agua potable.

Con respecto a la crisis socioeconómica, en el norte del Cauca se ha experimentado el desabastecimiento de alimentos. En algunos puntos específicos como Guachené, Caloto, Suárez y Buenos Aires, hemos visto que ha habido acaparamiento de productos y alza de precios en las cadenas de supermercados.

Estos efectos de la pandemia llegan a sumar y profundizar las problemáticas estructurales del campo colombiano y de este territorio en particular, cual es la estrategia de acaparamiento del territorio de parte de grandes propietarios y empresas privadas, lo cual impide el acceso de las comunidades a las tierras más productivas de la región y el reconocimiento de

la titulación colectiva prevista en la Ley 70 de 1993.⁶ Adicionalmente, el sostenimiento de los monocultivos implica la aspersión aérea y la quema indiscriminada de caña, que afecta a quienes cultivan la tierra en zonas aledañas. Así, a partir de esta situación no ha sido posible llevar a cabo nuestro Plan de Buen Vivir,⁷ relegándonos al sometimiento del racismo ambiental y estructural.

Por otro lado, es importante evidenciar que en el norte del Cauca vivimos una situación de violencia directa y permanente, que, antes de que se declarara el estado de emergencia sanitaria, se había profundizado exponiendo nuestras comunidades a una crisis y oleada de asesinatos silenciosos que se presentan en los territorios. A partir de la contingencia de la pandemia, se dio el recrudecimiento de la acción de múltiples actores armados en el territorio. Los grupos ilegales han instrumentalizado la pandemia para mostrar su presencia en la subregión intimidando a las familias y sus negocios, pintando vallas y ejerciendo presión hacia la Guardia Cimarrona,⁸ para hacer parte de los puestos de control sanitario que se han establecido en la zona; todo ello comenzó a darse frecuentemente desde el momento en que la Gobernación del Cauca estableció el primer piloto de restricciones de movilidad, una vez iniciada la contingencia.

6 Esta “tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva. (...) Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana” (Congreso de Colombia, 1993, p. 1).

7 Plan de desarrollo a largo plazo (2015-2035), de las comunidades afrodescendientes del norte del Cauca, Colombia. Este trabaja temas de desarrollo económico, fortalecimiento del autogobierno y resolución de conflictos en el territorio.

8 La Guardia Cimarrona *Kekelo ri tielo* hace parte del proceso de fortalecimiento de justicia autónoma del pueblo negro del norte del Cauca, con una amplia trayectoria en el país. Esta es considerada como un mecanismo para resolver conflictos al interior de la comunidad y participa en la defensa de los territorios (Rojas y Useche, 2019, p. 5).

La postura y políticas estatales han sido históricamente un obstáculo para el bienestar comunitario. Esto se refleja en la priorización de medidas económicas para las prácticas extractivistas dentro del territorio, como la minería y la construcción de hidroeléctricas. Con respecto a la minería legal como la ilegal, se han evidenciado grandes dificultades para la contención del virus en el norte del Cauca, ya que estas han generado conflictos con la Guardia Cimarrona debido al ingreso no permitido de volquetas con personal que no cumplía la reglamentación de bioseguridad. Esto resulta desconsolador, puesto que el Gobierno ha priorizado dichos sectores en detrimento de nuestro bienestar.

En este complejo escenario, diversos actores quieren seguir creando caos generalizado en los territorios. De manera reiterada, como líderes, hemos expuesto la importancia de considerar que en el norte del Cauca la conectividad con distintas zonas geoestratégicas, el narcotráfico y la minería ilegal incubadas en nuestro territorio, son el combustible para seguir sosteniendo la guerra y la violencia, que aún en tiempos del virus COVID-19 es lo único que no ha frenado. Esto se ha nutrido de la constante invisibilización de nuestro pueblo por parte del Estado, a través de mecanismos de despojo de tierras, o de priorización de otras temáticas en la agenda pública, que no se corresponden con nuestras necesidades territorializadas.

Frente a todo ello, como miembro de la comunidad afrodescendiente del norte del Cauca, me pregunto: ¿Cuál es el espacio físico para recrear nuestro Plan de Buen Vivir?, ¿cuál es el espacio para la sostenibilidad medioambiental de nuestro territorio? Porque cuando nosotros hablamos de *territorio*, hablamos de todo lo que nos rodea: de aquel sistema de bosques que nos ayuda a mantener el equilibrio, así como de los habitantes que pertenecemos a él.

En ese orden, es menester mencionar que desde la ACONC se han podido realizar múltiples acciones de resistencia a lo largo de los años;

así, en el contexto actual, se han ejecutado iniciativas que trabajan particularmente en la contención del virus de la COVID-19, la activación económica de nuestras comunidades y la denuncia social frente a la violencia estructural y directa que se percibe en los territorios. En este panorama, la crisis nos obligó a prepararnos, acompañando a la comunidad y ayudando a resolver las situaciones que se presentan día a día, buscando sobre todo minimizar el impacto de la pandemia por COVID-19 en nuestro territorio.

La articulación de procesos se ha visto cristalizada en las siguientes iniciativas:

- *Plan de Acción.* Es un plan que surge en el marco del Plan de Buen Vivir (2015-2035), elaborado por las comunidades afrodescendientes del norte del Cauca. En este se han abordado temáticas que permitan dar solución a las contingencias generadas por la pandemia, teniendo líneas de trabajo en los siguientes asuntos: salud, economía local y fortalecimiento del autogobierno. En la ejecución de este plan, antes del relacionamiento con otras comunidades étnicas, se dio la articulación con organizaciones de representación afrodescendiente de distintos niveles, tales como: el Proceso de Comunidades Negras en Colombia, que actúa dentro del territorio de los Consejos Comunitarios y trabaja de la mano con ACONC; y la Asociación de Mujeres del Norte del Cauca, donde se ejecutan acciones conjuntas comunitarias desde una perspectiva de género.
- *Puestos de control sanitario.* Es una iniciativa a corto plazo, construida entre diversos actores en el territorio, para el control de ingreso y salida de personas. En estos, también se realiza pedagogía en torno a los protocolos de bioseguridad, autocuidado y saberes ancestrales.
- *Guardia Cimarrona.* En el contexto de la pandemia, la Guardia se ha fortalecido a partir de lo establecido en el Plan de Acción; así, ha liderado algunas actividades en los puestos de control sanitarios,

alrededor de los siguientes temas: protocolos de bioseguridad para el ingreso de enseres y víveres, de acuerdo a la resolución nacional y los reglamentos internos de cada territorio; el cuidado personal con la nutrición y saberes ancestrales, a partir de la armonización con los otros protocolos de salud. Las mujeres se involucraron de manera especial en los procesos de pedagogía y desinfección promovidos por la Guardia; ayudaron en el control de acceso a personas ajenas al territorio; y dirigieron actividades como las asambleas de sanación, donde se abordaron temas de salud pública a partir de los saberes ancestrales y los de la medicina alopática.

- *Mercados locales.* En algunos territorios del norte del Cauca se identificaron habitantes del sector que cultivaban víveres en sus propiedades y los comerciaban con personas de otras comunidades étnicas y culturales del territorio. A partir de esta experiencia, como organización, decidimos trabajar de manera articulada para poder conectar aquellos agricultores/as que también tenían excedentes en su producción, ya que estos no lograban consumirse totalmente en sus comunidades y tenían la necesidad de venderlos, creando así una red de agricultores locales y un mercado comunitario, adonde los residentes de diferentes sectores podrían ir a comprar sus productos.
- *Articulación entre pueblos.* En ese escenario también se vio la articulación entre pueblos, ya que ACONC hace parte del Consejo Territorial Interétnico del Norte del Cauca, en el cual se comparten espacios con organizaciones sociales indígenas y campesinas. Esta figura organizacional fue establecida como una iniciativa para la solución de conflictividades, tensiones territoriales y asuntos relacionados con el conflicto armado, particularmente por el asunto del despojo de tierras que se evidencia en el norte del Cauca, previamente relatado.

Mediante este espacio de articulación pudimos emprender acciones para la contención de los efectos destructivos de la pandemia en nuestras comunidades; esto se evidenció en su incorporación en la construcción de protocolos sanitarios y el mercado local ya mencionado. Como líderes de diversas etnias, entendemos que debemos tener la capacidad de ser adaptativos a lo que nos brinda el escenario en el que nos desenvolvemos, y creo que en eso nos hemos convertido: en líderes étnicos capaces de adaptarse y acompañar a las comunidades desde la resolución de conflictos. Desde esta perspectiva, hemos entendido que debemos vivir en comunión con otras etnias que nos acompañan en el norte del Cauca.

Con lo relatado, vemos cómo nuestra reacción ha sido efectiva para dar voz a las comunidades y garantizar sus derechos en la medida de nuestras posibilidades. Hemos respondido a la contingencia con el deseo de construir hacia horizontes más amplios. Adicionalmente, destacamos la gran relevancia de las mujeres como actoras fundamentales en el desarrollo de la agenda comunitaria; con ellas, se han podido consolidar acciones en pro del cuidado de la vida en todas sus esferas.

Ahora, si bien destacamos los avances previamente mencionados, consideramos fundamental crear respuestas de largo aliento que permitan la reconfiguración de las dinámicas sociales en nuestro territorio, y que aporten a la disminución de las desigualdades persistentes que se perciben día a día en las comunidades. Para ello, creemos que es de gran importancia la garantía integral de la Ley 70, donde se reconozcan aspectos como: educación con enfoque diferencial; manejo autónomo de los recursos mineros y ambientales en el territorio; inversión social considerada en cada instrumento de gestión presupuestal a nivel local, departamental y nacional para las comunidades negras; garantías en la cobertura y calidad de los servicios públicos domiciliarios; vivienda digna y empleo; así como la autonomía y gobierno propio.

Liderazgos juveniles, redes comunitarias y transformación social en la Amazonía peruana en la pandemia

Jeiser Suárez, líder shipibo konibo.

Soy del pueblo shipibo-konibo, de la selva central de la Amazonía del Perú. Somos de la familia lingüística pano, y habitamos la región Uka-yali, donde somos la mayor población indígena de esta parte del Perú. Esta cuenta con alrededor de 70 000 habitantes, en comunidad con otros grupos indígenas; así, somos la segunda región del país con mayor población indígena amazónica.

Soy sobreviviente del virus COVID-19 y, lamentablemente, mi mamá fue una de las víctimas de este virus. La población shipibo-konibo ha sido una de las más afectadas por esta contingencia sanitaria en el país.

Los contagios empezaron en la gran ciudad de Pucallpa. Cuando el virus llegó a las comunidades indígenas, ninguna autoridad tenía conocimiento de cómo manejar esta contingencia, porque tenemos formas de entender la salud desde una perspectiva diferente. Al llegar a nuestra comunidad, perdimos muchos seres queridos, lloramos sus muertes y tuvimos que sufrir al mismo tiempo la indolencia de nuestros gobernantes. Escuchábamos al presidente de la República hablar sobre cómo salvar las vidas ciudadinas, pero nunca lo escuchamos hablar de cómo salvar las vidas indígenas rurales. Tuvimos que organizarnos frente a toda esta indiferencia, para poder salvaguardar nuestra identidad y poder proteger a nuestros hermanos/as, cultura y territorio.

Con 500 años de lucha, no hay una política de atención diferenciada de salud intercultural, no hay un puesto médico en todas las comunidades. Esto ha ocasionado que en la época de sequía, cuando se dieron muchos contagios, muchas personas murieran en el camino hacia los centros de salud de poblaciones que sí contaban con la prestación de

este servicio fundamental. El uso de la mascarilla, los protocolos de bioseguridad que no son propios de la cultura indígena, y el mensaje “quédate en casa” no reconocen las condiciones particulares de nuestros pueblos.

Esperábamos un mensaje inclusivo para todos y todas, pero nunca llegaron las palabras “pueblos indígenas” en su discurso. Incluso, con las medidas de reactivación económica, los primeros beneficiados fueron las grandes empresas que contratan a profesionales occidentales con títulos universitarios, dejando de lado a las comunidades indígenas rurales que habían frenado las actividades productivas que dependen de los ríos y la tierra cultivada. Nunca llegaron los bonos para la reactivación económica. Siendo víctimas, nuevamente, de la violencia estructural fruto de la desigualdad persistente, el racismo y el clasismo. Todo ello, en medio de un país que dice caracterizarse por su condición pluricultural y multilingüe, mientras las brechas sociales demuestran las grandes desigualdades persistentes que viven las comunidades indígenas en todo el país.

Así, al no contar con la gestión inmediata del Gobierno y ser víctimas de la violencia estructural en nuestros pueblos, se crearon una serie de iniciativas propias que mencionaré a continuación:

- *Creación de colectivos juveniles.* Se consolidaron dos grupos liderados por jóvenes, hijos de sabedores y sabedoras ancestrales, cuyos conocimientos en plantas medicinales han servido para la contención del virus en diversas localidades. Estos son el Comando Matico⁹ y el Comando San Matico, los cuales están tratando a los enfermos con el virus en parroquias de sus territorios, dado que los miembros de la comunidad shipibo se han rehusado a ir a hospitales o centros de salud. Su labor ha sido una respuesta contundente frente a las

9 Matico es una planta utilizada en la medicina ancestral para el tratamiento de enfermedades respiratorios y de otro tipo.

desigualdades percibidas en la región y el encarecimiento de la medicina alopática en medio de la contingencia.

- *Radio comunitaria.* A través de la radio comunitaria, se pudo promover el uso de plantas medicinales con efectos positivos para la contención de la enfermedad; se propició información sobre las medidas de bioseguridad que debían llevarse a cabo, en la lengua nativa de los shipibo-konibe, y se apoyó en el proceso de aprendizaje a distancia liderado por el sindicato de profesores de la región. Adicionalmente, hemos sacado *spots* radiales y televisivos para generar una comunicación directa en nuestra lengua oficial.
- *Reactivación económica.* Implementamos un proyecto de reactivación económica, en el distrito con mayor población indígena. En este, se articularon diferentes organizaciones indígenas, con el liderazgo del Consejo Shipibo Konibo Xetebo, para el fortalecimiento de la pesca y las chacras que permitían el cultivo de plátanos, maíz, piña y otros productos de consumo básico. De igual manera, se consolidaron esfuerzos conjuntos para propiciarles a las comunidades algunas herramientas para el cumplimiento de sus actividades en el laboreo de la tierra. Gracias a las organizaciones y sus líderes, se promovieron el buen uso de la tierra, la pesca sostenible y la siembra de plantas medicinales para las comunidades nativas.
- *Clases remotas.* Los profesores se organizaron para poder dar clases virtuales o radiales, sin el apoyo gubernamental de por medio. El sindicato de profesores y otras organizaciones hicieron un acuerdo para promover el aprendizaje en casa desde la lengua shipibo. En algunas comunidades indígenas, había jóvenes con conocimientos informáticos que capacitaron a los profesores y profesoras, permitiéndoles grabar sus cátedras para los estudiantes de primaria y secundaria. Todo ello, en medio de un contexto donde los lineamientos de educación virtual dictaminados por el Ministerio de Educación estaban dirigidos para las poblaciones urbanas, dejando de lado las

condiciones de poca o nula conectividad que tienen los habitantes de la ruralidad amazónica.

En suma, quiero resaltar que dichas iniciativas nacen en la contingencia sanitaria, pero tenemos una resistencia colonial de 500 años y muchas enfermedades han pasado por nosotros; seguimos vivos porque preservamos nuestra cultura y desde ahí aportamos a la sociedad. Somos parte de la solución y no parte del problema.

COVID-19: Resiliencia desde los pueblos de Nicaragua

Serafina Espinoza, lideresa comunitaria.

Soy lideresa indígena y directora del Instituto de Medicina Tradicional y Desarrollo Comunitario, de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), en la costa Caribe, norte de Nicaragua. El 18 de marzo del 2020, en la ciudad de Managua, fue confirmado el primer caso de COVID-19, en una persona del sexo masculino, quien había viajado a la ciudad de Panamá y regresó al país. A partir de ese caso fueron aumentando poco a poco los casos positivos, diseminándose el virus por todo el país. Estos iban en aumento conforme pasaba el tiempo.

Sin embargo, es importante recalcar que el gobierno de Nicaragua, a través del Ministerio de Salud, se venía preparando antes de que la pandemia llegara al país, organizando y preparando los hospitales, capacitando al personal de salud, de atención primaria y atención secundaria.

Así también, se capacitó a los miembros de la red de salud comunitaria conformada por distintos actores claves que colaboran con el Ministerio de Salud, para mantener sus comunidades saludables.

A la par, se inició un proceso educativo sobre la enfermedad que afectaría por primera vez a los pueblos del país. Las masivas campañas

educativas sobre las medidas de prevención y cómo enfrentar la enfermedad, se dieron por los distintos medios de comunicación: televisión, radio y redes sociales. Los programas radiales y televisivos se transmitieron en las lenguas maternas de los pueblos.

Por otro lado, las enfermeras de atención primaria en salud se encargaron de llevar mensajes educativos, a través de visitas casa por casa; en los barrios de las cabeceras urbanas y en los pueblos de todos los municipios, entregando volantes y afiches con información pertinente.

Para la población, esta nueva enfermedad llegó a transformar sus vidas; mucha gente aún no se acostumbra al uso de las mascarillas, alcohol gel, lavado de manos continuo. Por otro lado, esto significa un gasto más, que muchos no pueden costear por los niveles de pobreza. La población joven considera que esta enfermedad altamente contagiosa no les afectara, sin embargo, en el caso de la localidad Bilwi, en la costa Caribe, norte de Nicaragua, muchos de ellos fueron afectados, pero en su mayoría se catalogaron como casos leves o asintomáticos.

En las comunidades rurales los casos de COVID-19 fueron muy pocos, y se mantiene así hasta el momento. Esto podría deberse a los siguientes factores: al inicio del brote de la enfermedad la gente no se movilizó hacia las cabeceras municipales, todos permanecieron junto a sus familias en sus casas; por otro lado, mucha gente de las cabeceras municipales se trasladó hacia las comunidades rurales, para enfrentar junto a sus familiares la enfermedad.

En la costa Caribe de Nicaragua cohabitan distintos pueblos indígenas, afrodescendientes y otros grupos étnicos. Cada uno de ellos guarda en su memoria histórica experiencias de sobrevivencias ante desastres naturales, principalmente huracanes e inundaciones, así también epidemias relacionadas con enfermedades que trajeron los colonizadores desde otros continentes. Ante todos estos males, se presencia una alta resiliencia cultural.

Los pueblos indígenas, desde siempre, han sufrido desigualdades sociales, culturales, económicas, políticas, así como situaciones de pobreza extrema y pobreza, falta de acceso a la tenencia de la tierra y medios de comunicación. Se suma a los determinantes sociales descritos, la discriminación y estigmatización por razón étnica, de género, generacional y ruralidad. A pesar de estas situaciones, han sobrevivido gracias a los conocimientos que tienen según sus cosmovisiones y espiritualidades.

En este sentido, ante la llegada de la pandemia por COVID-19, la población tanto urbana como rural se preparó de manera anticipada, con las siguientes iniciativas:

- *Medicina tradicional*: las familias buscaron las diversas plantas medicinales que sus ancestros utilizaban para sanar los problemas de las vías respiratorias y pulmonares. Familias que habitan en las comunidades rurales enviaron a sus familiares plantas medicinales que no se reproducen en las áreas urbanas.

Mucha gente tenía temor ante la inminente llegada de la enfermedad, pero igual, tenía mucha confianza en su medicina autóctona, en los sanadores tradicionales (curanderos). Otros, por miedo a contagiarse; a los protocolos de la medicina convencional ante este tipo de pandemia, principalmente el manejo de los rituales cuando una persona fallece; y el cuidado a los enfermos en las familias, estaban en contra de sus prácticas culturales. Debido a ello, no acudían a las unidades de salud, y muchas familias en condiciones graves de salud se sanaron en sus casas.

La población se preparó antes, durante y después: a) antes, elevando el nivel inmunológico a través de cocimientos¹⁰ de cortezas de plantas medicinales, que siempre se han utilizado para este propósito; b) durante la afectación por el virus, utilizando distintos tipos

10 Líquidos resultantes de hervir hierbas o sustancias medicinales.

de té (para controlar la fiebre, los dolores, los nervios, la tos, el cansancio), cocimientos para la tos (mezcla de tres o más hierbas medicinales), compuestos para gárgaras, cocimientos para vaporizaciones descongestionantes de las vías respiratorias (solo las vías respiratorias altas) y cocimientos para sahumero de todo el cuerpo, para baños, compuestos para sobijos; c) después, a través de cocimientos para purificar la sangre y todo el cuerpo. La experiencia vivida demostró una vez más que las plantas medicinales tienen poder de sanación.

- *Acompañamiento familiar*: familiares de las personas que eran ingresadas en las unidades de salud (hospital), todos los días les llevaban cocimientos, algo que los médicos no rechazaban. Esto está relacionado con el modelo mixto en la región, que implementa la salud autónoma y la convencional de forma articulada para la atención en salud de la población, pues considera que la medicina tradicional (uso de plantas medicinales y otros rituales de sanación) es una opción de sanación con menos efectos adversos; algunos aseguran que el uso de las plantas medicinales fue más efectivo que los medicamentos farmacéuticos administrados en las unidades de salud.
- *Acciones desde la URACCAN*: como universidad comunitaria e intercultural, en ella se organizaron foros, encuentros y conversatorios con los estudiantes para abordar la situación COVID-19; concientizar a los jóvenes fue fundamental. Las facilitadoras fueron funcionarias de la universidad, entrenadas previamente por el personal del Ministerio de Salud.

Desde el Instituto de Medicina Tradicional y Desarrollo Comunitario de la URACCAN, antes que la enfermedad llegara a esta parte de país, se llevaron a cabo capacitaciones de concientización a nivel urbano y rural, dirigidas a actores claves de las comunidades rurales, entre ellos, mujeres lideresas organizadas en sus comunidades y barrios; reverendos, padres y pastores de todas las denominaciones

religiosas; maestros y maestras; parteras; y los miembros de la red de salud comunitaria como: *colvoles*, *sukias*,¹¹ curanderos, espiritistas, sobadores, jóvenes.

Con los sanadores tradicionales comunitarios, desde el Instituto se acompañó un proceso de encuentros, con el propósito de compartir experiencias sobre el uso de las plantas medicinales que son empleadas para los problemas respiratorios y las diferentes maneras de preparación. Ellos se prepararon previamente, y cuando la enfermedad llegó y afectó a varias personas, trabajaron arduamente hasta que los casos disminuyeron.

Ahora, es importante reconocer la enfermedad y los efectos devastadores que tiene. Hay mucha insensibilidad hacia las medidas preventivas, ya que la población no está cumpliendo con las orientaciones sobre la prevención. A través del liderazgo responsable, transparente y oportuno por parte de las autoridades políticas de la región, del Ministerio de Salud y de la Secretaría de Salud, debe asegurarse una mayor divulgación para la sensibilización de la población. La relación armoniosa entre los sistemas de salud tradicional y convencional para realizar actividades en conjunto, siempre valorando la fe y confianza que la población tiene ante la medicina tradicional ancestral, es un aspecto fundamental para la contención del virus y sus efectos en las poblaciones.

A manera de conclusión

A través de los testimonios de los cinco líderes(as) de la región, ha sido posible identificar múltiples elementos comunes en el afrontamiento de la pandemia, gracias a su notorio carácter crítico, que expresa resistencia y denuncia frente a cuestiones de interés público.

11 Son personas que, dentro de las comunidades indígenas, tienen el rol de médicos, sacerdotes y “maestros de conjuros”.

Uno de los elementos comunes es la presencia de las desigualdades persistentes, como elementos transversales en las experiencias comunitarias de los liderazgos aquí visibilizados, dado que estas se muestran como una regularidad en la situación actual de vulnerabilidad que padecen las comunidades étnicas en sus territorios rurales, empobrecidos y afectados por la violencia estructural que han vivido a lo largo de su historia. Como lo han relatado los líderes entrevistados, dicho fenómeno se ha visto intensificado por la pandemia, pero no ha sido causa directa de esta.

En este contexto, ha sido posible ver que los actos de resistencia y construcción comunitaria vistos, como las campañas solidarias para ayudar a suplir las necesidades de alimentación de las familias sin sustento económico, o la creación de redes para el intercambio de productos locales, surgen por la falta de políticas estatales que respondan de manera eficiente a las carencias sociales de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que habitan la ruralidad de los países a los que pertenecen.

Además, se observa que desde estos mismos actos de resistencia y denuncia se plantea una crítica común hacia los Estados centralistas, en el sentido de que promueven políticas de prevención y cuidado del virus en los territorios, con desconocimiento de las condiciones culturales y geográficas de las comunidades étnicas.

En medio de estas circunstancias, los liderazgos relatados no niegan al Estado, ni lo expulsan, pero sí demandan su presencia para reconstruir el tejido social y promover el buen vivir de las comunidades rurales. Por ello, tienen el gran valor de tender puentes y crear vínculos entre diversos actores que habitan los territorios, desde la gobernanza colaborativa, toda vez que abogan por procesos y estructuras de gestión que involucren a sus pueblos de manera activa, reconociendo la diversidad cultural que hay en sus localidades o regiones, con el fin de lograr contener los efectos de la pandemia y procurar el cuidado de la vida.

Se rescata también que las mujeres han cumplido roles fundamentales en el afrontamiento de la pandemia. Esto se ha visto tanto en la difusión de estrategias para la contención del virus, como en la cocreación de espacios de intercambio comunitario, al propiciar iniciativas para resolver necesidades alimenticias o de salud en sus territorios, desde la sabiduría y las prácticas tradicionales de sus pueblos.

Igualmente, en las prácticas relatadas se evidencia constantemente la importancia de la información y de los canales de comunicación para la preservación del tejido comunitario y el cuidado de la vida en medio de la pandemia por COVID-19. Esto se vislumbra tanto en la creación de espacios en la radio comunitaria para comentar las medidas de bioseguridad en lenguas nativas de las comunidades étnicas, como en la entrega de volantes por parte de las autoridades locales en el territorio para incentivar las pautas sanitarias correspondientes, elemento que es olvidado por el aparato estatal de los países de la región, para responder de manera adecuada a las necesidades sociales de los pueblos.

Cabe resaltar que, si bien los relatos documentados contienen similitudes de gran importancia, estos responden a particularidades locales y culturales que resultan valiosas para el análisis. En algunos contextos, un elemento diferenciador es el tipo de medicina implementada en cada comunidad. Por ejemplo, en algunos casos se observa la creación de hospitales interculturales para la atención a pacientes contagiados de COVID-19, mientras en otros países la primera línea de atención muchas veces son los sabedores(as) tradicionales de cada pueblo, quienes resuelven las necesidades de salud de sus comunidades.

Además, es notoria la diferencia en los niveles de conectividad de cada comunidad étnica en su territorio. Aunque todos(as) habitan la ruralidad de sus países, algunos tienen una mayor cercanía a centros urbanos que otros, lo que les posibilita acceder con mayor facilidad a centros de atención médica o, incluso, que sus comunidades puedan disponer de servicios públicos óptimos. Según los anteriores relatos de

los líderes(as), la llegada del virus resultó significativamente más preocupante para las comunidades que presentaban condiciones mínimas para la atención o prevención de la enfermedad.

Adicionalmente, es pertinente mencionar que en países como Colombia, la llegada de la pandemia ha significado el aumento de la vulnerabilidad frente a las economías ilegales y el conflicto armado. Esto ha implicado el detenimiento de las actividades económicas y sociales, mientras los grupos armados ilegales o bandas criminales se insertan con mayor fuerza en su territorio de pertenencia, ante la falta de un Estado que garantice el cuidado de la vida en todas sus formas, y propicie mecanismos de protección a los pueblos étnicos y rurales.

En suma, estos cinco relatos demuestran que aunque hay factores transversales en los liderazgos interculturales latinoamericanos, hay particularidades de gran valor que invitan a los Estados nacionales a gestionar políticas públicas específicas para cada realidad que habita en su territorio. Además, se resalta que la metodología aplicada permitió visibilizar de manera mucho más amplia la voz, en primera persona, de estos líderes(as) latinoamericanos(as) que han incentivado actos de resistencia desde el valioso conocimiento popular y comunitario de sus pueblos. Sus testimonios se presentan como un preciado aporte para la comprensión de las dinámicas territoriales y comunitarias, así como una valiosa lección para los actores de diversos estamentos, en materia de cocreación de alternativas de prevención y contención de la pandemia de COVID-19.

Referencias

- Ayuso, Anna. (2020). Desigualdad en América Latina frente a la crisis del coronavirus. *CIDOC Opinión*, (619).
- Banco Mundial. (2019). *Datos. Población total - América Latina y el Caribe*. Recuperado el 22 de agosto de 2020 de <https://datos.bancomundial.org/region/america-latina-y-el-caribe>

- Belmonte, Carmen. (2008). Concepto de género: Reflexiones. *Ensayos*, (23), 307-314.
- Bolívar, Antonio. (Octubre de 2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa. Recogida y análisis de datos*. Recuperado de https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf.
- Carballido, Darwin. (2013). Concepto de territorio: ¿arma de distracción masiva? *Quehacer Educativo*, (121), 43-47.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2015). *Desarrollo social inclusivo. Una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Informe Especial COVID-19. El desafío social en tiempos de COVID-19*. Naciones Unidas.
- Comisión Interamericana de Mujeres y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer el impacto diferenciado*. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos.
- Congreso de Colombia. *Ley 70 de 1993*. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. Agosto 31 de 1993. DO N.º 41.013.
- Emerson, Kirk; Nabatchi, Tina and Balogh, Stephen. (2012). An Integrated Framework for Collaborative Governance. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 22(1), 1-29.
- Evans, Scot. (2012). Community Leadership. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(3), 1-6.
- Galtung, Johan. (1990). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168.
- Grammont, Hubert. (2005). Prólogo. En Héctor Ávila Sánchez (Coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 11-18). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Rodríguez, Tania. (2011). La construcción de una democracia intercultural. Más allá de la tolerancia y de la autonomía. En David Bondia García y Manuel

Ramiro Muñoz, *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y de la nación intercultural* (pp. 365-385). Barcelona: Huygens Editorial.

Rojas, Alex y Useche Vanessa. (2019). *Guardias indígenas, afrodescendientes, campesinas. Trayectorias y desafíos. Departamento del Cauca*. Popayán: Instituto Colombo Alemán para la Paz.

Tilly, Charles. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Valdivia, Néstor. (2011). El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú. En Néstor Valdivia, *El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para la discusión* (pp. 69-135). Lima: Centro de Documentación/Grupo de Análisis para el Desarrollo.